

EL ZURRIAGO

VAPULEA LOS DOMINGOS

Zurraré á los majaderes
que explotan á los obreros.

Lo mismo que á los farsantes
y á los sabios ambulantes.

Pero suplico á *El Progreso*
que no se asuste por eso.

Pues guardo lo principal
para *La Aurora Social*.

No imitaré, vive Dios
á ninguno de esos dos.

Picose decir la verdad
á toda la humanidad.

Mas sin mentir ni injuriar
ni á la decencia faltar

Y quien así no lo crea
¡buen arreglo! que me lea



AÑO I | PRECIOS DE SUSCRIPCION.

Un año. 3,00 pesetas
Un semestre 1,50

ANUNCIOS Y COMUNICADOS

Precios convencionales. La co-
rrespondencia al Administrador.

NUM. 63

Pravia 12 de Abril de 1903

LA CUESTIÓN SOCIAL

CARTAS Á UN OBRERO

LVII

Mi querido X: Las palabras de León XIII que siguen á las ya comentadas, son no menos luminosas, y si vosotros las tuvieseis grabadas en el corazón seguramente no cometeríais las barbaridades que todos lamentamos, y que llevan muchas veces el hambre y la desolación á los hogares. Dice, pues, el gran Pontífice, concluyendo de enumerar vuestros deberes:

«Al defender sus propios derechos, abstenerse de la fuerza, y nunca armar sediciones ni hacer juntas con hombres malvados, que mañosamente les ponen delante desmedidas esperanzas y grandísimas promesas, á que se sigue casi siempre un arrepentimiento inútil y la ruina de sus fortunas.» Ay, amigo mío; cuántos obreros, al leer estas palabras, recordando lo que les pasó muchas veces, se verán obligados á exclamar: ¡es cierto! ¡Cuántos de vosotros, si son sinceros, si confiesan lo que les dicta su conciencia, comprenderán y dirán que las citadas palabras del Papa son una verdad como una loma! Es muy fácil cerrar los ojos y dejarse ir, ó marchar á ciegas, como un caballo desbocado; pero si quien así procede se detuviese un poco á considerar su conducta y las consecuencias que de ella dimanarán, tendrá que dar la razón á León XIII y decir que si tal conducta es indigna de seres racionales y que las consecuencias son del todo lamentables...

«Al defender sus propios derechos...» En esta maravillosa Encíclica sobre la situación de los obreros, todas las palabras merecen ser meditadas despacio. Los embaucadores socialistas os dicen que la Iglesia jamás os habla de vuestros derechos, que no los reconoce siquiera, que no os concede más que el derecho á resignarse y aguantarse. Ya ves como es una mentira miserable, según más de una vez te he repetido y como luego te expondré al detalle. El Papa alude á vuestros *propios derechos*: ¿es así como esos derechos se niegan?

Y no se contenta con mencionarlos y reconocerlos, sino que os supone en el deber de defenderlos, y por esa razón os dice cómo los debéis defender. Los socialistas no se cuidan de eso. Para los compañeros de Vigil todos los medios son lícitos, sólo os hablan de la necesidad de defenderlos. El Papa, que no engaña á nadie y mucho menos á los obreros, expone cómo deben defender sus derechos, muchos de los cuales llegan á perderse porque no se saben defender. ¿Cuándo viste tú una tal prudencia en los socialistas? León XIII quiere que obréis con arreglo á la razón, como hombres no como las bestias. Y ¿qué cosa más natural, más puesta en razón, más propia de hombres, que abstenerse de la fuerza bruta para defender los propios derechos?

Figúrate que tú eres patrono... aunque no es necesario; me basta con tu buen sentido. Si tú, siendo como eres un simple obrero, ves que algunos de tus compañeros para conseguir lo que creen de justicia, apelan á la fuerza y tratan de obligar de ese modo al patrono á que ceda á sus pretensiones, ¿no dirías, sintiendo indignación profunda: Por proceder de manera tan brutal, tan impropia de seres racionales, merecían esos bárbaros que no se les concediera lo que tan brutalmente

piden? ¡Abstenerse de la fuerza para defender sus derechos! vamos, ¿hay algún obrero honrado que no esté plenamente conforme con tal precepto? ¿Es acaso por medio de la fuerza bruta como esos derechos deben ser defendidos? «O usted nos sube el jornal ó le rompemos la crisma y le volamos la casa con dinamita! ¿Puede darse salvajismo como éste?

«Nunca armar sediciones ni hacer juntas con hombres malvados que mañosamente les ponen delante desmedidas esperanzas y grandísimas promesas, á que se sigue casi siempre un arrepentimiento inútil y la ruina de sus fortunas.» ¿Qué te parece del parrajeo ese? Cuidado que tiene miga, ¿verdad? A cuántos obreros pueden recordar esas palabras episodios tristísimos de su vida!

No juntarse para defender los derechos propios con hombres malvados... No hay para qué detenernos en esta afirmación, pues necesitarías estar ciego para no ver claramente su admirable sabiduría. Vaya, que acudir á hombres malvados para defender los derechos propios es el absurdo número uno! ¿Pero quiénes son esos hombres malvados? ¿Alude el Papa á los que no son católicos, á los que pueden en otras cosas no ser buenos, sin dejar de serlo para ayudarlos á conseguir lo que os corresponde?

No; alude... á los que os engañan, á los que, para que los sigáis y les proporcionéis lo que ellos buscan, os prometen la mar y morena, llevándoos con tales promesas por donde les conviene, haciendo que deis pasos de los cuales os arrepentís luego inútilmente, al ver que por darles oídos habéis labrado la desgracia de vuestras familias. ¿Quiénes son los hombres malvados á que alude León XIII? Tú lo sabes de sobra, y lo saben cuantos por ellos se dejaron guiar alguna vez.

Esos hombres malvados, engañosos, explotadores del pobre

obrero, no faltan por aquí, tú lo sabes: pues con esos no debéis juntaros... ¿No te parece muy lógico y natural lo que os prescribe el Papa? Y dicho esto vamos á los deberes de los amos, y por tanto á vuestros derechos.

Tuyo

UN AMANTE DE LOS OBREROS

SERENATAS

III

A Juan Trocas, eminente socialista, el día en que pronunció la famosa frase: emborráncho á diez homes, y gano les elecciones ¡contra!

Música de «los gallegos en Galicia cuando van en procesión, etc., etc.

Cuando quieras darme, niño,
Alguna prueba de afecto,
En lugar de hombres borrachos
Mándame dos caramelos...
Galleguín, galleguín ¡ay, ay, ay!

Asómate á esa ventana
Si te quieres asomar...
Que está esperándote el Tontu
Para darte una patá...
Galleguín, galleguín ¡ay, ay, ay!

Alégrate cuerpo bueno,
Que te vas hermozeando...
Porque con estos bigotes
Mesmamente paices guapo...
Galleguín, galleguín ¡ay, ay, ay!

Por tercera vez te digo
Que te vayas, chulo triste...
Que si aquí te encuentra Sela
Te va á romper las narices...
Galleguín, galleguín ¡ay, ay, ay!

Si quieres que te lo diga
Ven acá y te lo diré,
Tus bigotes en subasta
Mucho deben de valer...
Galleguín, galleguín ¡ay, ay, ay!

Me dicen que si te quiero
¡Vaya una pregunta raral...
Como si fuera posible
No amarte, viendo tu cara...
Galleguín, galleguín ¡ay, ay, ay!

Adiós, Conchita del alma,
Adiós, perla de Occidente...
Adiós bigotes de acero,
Y que nunca vuelva á verte...
Galleguñu, galleguñu, ¡ay, ay, ay!
Al pie de la hierba buena
Se cria la hierba mala...
Como Trocas gastas anteojos,
Al escoger, no se engaña...
Galleguñu, galleguñu, ¡ay, ay, ay!

El mayor amigo, Dios,
El mayor pariente un peso...
El mayor zoquete, Mino,
Y Castro el mayor gallego...
¡Galleguñu, galleguñu!... ¡ay, ay, ay!

Sali al patio de la cárcel,
Miré al cielo y di un suspiro...
Y luego me contestaron:
¡Galleguñu, galleguñu!... ¡ay, ay, ay!

El Despampanante.

NOTA.—Por tener una pata mala, no puedo escribir en la presente el Tontu del Vallín. Gracias á Dios, dió para todo lo mano del Despampanante.

Sé que me quieres mucho;
Dios te lo bague...
Y basta ya de canto,
Porque ya es tarde...
¡Y olé!

El Despampanante

ADVERTENCIAS

El Tontu del Vallín sigue con la pata mala.

Hablando de lo acaecido en la Extensión Universitaria, he nombrado al Sr. Altamira en lugar del Sr. Aramburu; perdone, pues, el primero y reciba las más expresivas gracias el segundo.

Desde Madrid

Al celeberrimo Maximino Diaz

de Estébanes en EL ZURRIAGO SOCIAL

Remonono de mis entrañas: quiera Dios que al recibo de la presente te halles con el horroroso dolor de barriga que yo para mí deseo, á Dios gracias.

He recibido tu atenta y por ella veo que has hecho una nueva barbaridad. Te has metido en un lío de todos los Selas y no sé como vas á salir de él.

En primer lugar, lo de «Venía del Africa,» hablando como amigos de la infancia, es una *Fagotada* mayúscula. Yo bien sé que lo has hecho porque el Otero te ofreció la inmortalidad en las columnas del *Progresillo*: yo bien sé que lo has hecho, porque careciendo de original para llenar el número, os agarrasteis los dos al primer hierro caliente que se puso por delante, pero esto no te disculpa. Tú, Mino, eres un genio; tú eres un hombre maravilloso; tú sabes tocar el *fagot*, tú conoces el número de peces que untando la boca con chocolate á una persona, ésta dice ¡fuuu!; tú tienes cuentos leídos y aprobados por Vital Aza, según me dijiste el otro día; tú en fin, bailas á las mil maravillas y por eso de tí se debía esperar más y por eso el artículo aquel de la *fagotada* famosa, era indigno de tí. Tú bien sabes la barbaridad que hiciste, y más ahora que te la han puesto ante los ojos; pero, á fin de escaparte de una te quieres meter en muchas, para librar de la *fiaca* te has ya metido en la gorda.

Bufando y echando espuma, has enviado una carta á tu compadre J. Ruiz, á quien no tengo el honor de conocer, si existe. Este coloso ha tenido la amabilidad de contestarte, pero lo menéó demasiado y lo dejó peor que estaba. Por Dios, nene, le dirías; por mi *fagot* adorado, socórreme; me están zurrando la badana de una manera fenomenal; envíame una cartita dándome una enhorabuena que yo para tí deseo y me escaparé por el único agujero posible. Por Dios, nene, por mi *fagot*.

Y el pobre J. Martín, para distinguirse un poco (si es que existe)

te envió aquella barbaridad que apareció en *El Progreso*. Te fastidió. En primer lugar, te descubrió lo de la cartita; en segundo, te puso por las nubes, cuando eres un pobre diablo que andas por el suelo por misericordia; en tercero, te llamó *pensador feliz, personalidad ilustre, patriota incommensurable* y por fastidiarte más *artista!* En fin, el chico de las de Ruiz hizo una herjía contigo, te dejó peor que estabas.

Por eso hoy acudes á mí en busca de otra cartita. Bien sé que estás desesperado (y más ahora, con lo que, según dicen, te ha ocurrido en la Unión) bien sé que no tocas ya el *fagot* ni otro instrumento por el estilo, que andas solo por el campo, que tus compañeros no te pueden ver, y todo lo demás. Bien sé todo lo que pasa. Y como, si no te consuelo, de seguro no bailarás más, en la primera ocasión que se le presente, te enviará un horrendo bombo, pero con más *potencia* que el del infeliz Martín, tu seguro servidor que verte desea... emplumado.

El Despampanante

Abril de 1903.

Las Cuentas

Indudablemente que el hecho de haberse declarado en huelga durante el pasado año cinco agrupaciones socialistas de la provincia, no pagando sus cuotas al Comité Provincial, es un dato desconsolador para Vigil.

Porque ello prueba que pierda terreno por momentos entre los obreros, sobre todo si se tiene en cuenta que para compensar esas pérdidas de afiliados no puede gloriarse el *leader* de haber hecho prosélitos por otra parte.

Digo, yo creo que Vigil con toda su cara dura no tendrá valor para mentar siquiera la importancia de dos centros socialistas que se fundaron en el pasado año porque se agostaron en flor, y no llegaron los pobrecitos á dar fruto.

La agrupación de Laviana se fundó allá por el mes de Agosto, y sólo cotizó ese mes y el siguiente septiembre; en octubre ya no pagaron los obreros de aquel valle la cuota mensual.

De suerte que ni siquiera dieron al Comité Provincial para gastos del viaje de propaganda que hizo á Laviana Vigil cuando se fundó aquel centro. ¡Figúrense ustedes que recaudó NOVENTA Y CINCO céntimos de aquella Agrupación! ¡Sólo la convocatoria para un mitin costó 10 reales!

Los de Candás, vaya, fueron un poquito más espléndidos; pagaron por los meses de septiembre y octubre dos pesetas y perrón, ni cuarto más ni cuarto menos; bien es verdad que el viaje á aquel pun-

to es un poquito más caro; y no hay que olvidar que á Candás fué también un delegado socialista, no sé si el propio Vigil en persona, para obrar el milagro de fundar aquel centro que sólo dió señales de vida, como el anterior, dos meses: septiembre y octubre.

¡Bonitas campañas las que hizo Vigil en esos dos viajes de propaganda á Candás y Laviana para darse aires de orador y merecer el dictado de apóstol de la doctrina socialista!

Dos centros obreros fundados en agosto y septiembre respectivamente y muertos en septiembre y octubre también respectivamente... immortalizan á cualquiera! La agrupación de Grado no corrió mejor suerte: la pobrecita nació en septiembre y murió en octubre.

Está visto que el socialismo no es planta de secano; ó al menos que se agoste á los dos meses precisamente.

Pero, al fin y al cabo, esto son azares de la fortuna que, como dirá Vigil, no está en su mano evitar.

Otros gazapos hay en las famosas cuentas, que si no evitarlos, puede al menos Vigil descubrirlos para que el público imparcial y sensato se entere y juzgue con conocimiento de causa.

De esta manera la opinión no se extraviará abismándose en un mar de conjeturas y cavilaciones más ó menos maliciosas.

Porque yo no quisiera ser causa de que los obreros formen juicios temerarios, y desconfíen de aquellos á quienes con la mejor buena fe del mundo entregan sus dineros.

Pero, vamos, que hay cosas que hacen escamarse al más confiado.

Porque, díganme ustedes por los clavos de Cristo ¡qué concepto merecen unas cuentas como las que examinamos, en las cuales no se dan como cargo las cuotas abonadas por los obreros en dos, tres y cuatro meses?

La agrupación de Pravia, por ejemplo, oficialmente establecida hace años, sólo ha satisfecho, según el extracto de cuentas publicado por *La Aurora*, las cuotas correspondientes á los meses de abril á diciembre, sin que se explique el por qué han dejado de pagar el importe de los tres primeros meses del año.

Lo propio sucede á la agrupación de Nueva la cual aparece con un descubierto igual al de la anterior.

En cambio la agrupación de Lada fué más morosa: hasta el mes de julio no ha satisfecho un céntimo. Semejante anomalía no puede menos de llamar la atención; ¿Es que los obreros de esas agrupaciones no han pagado sus cuotas durante esos meses?

No parece eso lo más probable; pero si así fuese, triste idea dan de su fe social esos asociados.

Y si, como es de suponer, los afiliados pagaron religiosamente

IV

Dada al eminente escritor D. Fernando Rosete (Almibar) el día 18 de Enero, cuando escribió su famosísimo «Azúcar y Canela.»

Música á escoger: la más propia es la de «Dime, resalada—Quién te peina el pelo...» etc., etc. (1)

No te ufanes sabiendo
Que eres bonito,
Que va á pegarte Sela
Por presumido...
¡Y olé!

Viéndote cerca, niño,
Nada ambicioso
Más que el bombín que gastas
Facarandoso...
¡Y olé!

Tienes una cintura
Que se cimbrera,
Y Mino la compara
Con la de Sela...
¡Y olé!

Te doy la despedida.
Pero ve y calla.
Porque si no hay busilis
Cándido estalla...
¡Y olé!

Con esas quisicosas
Con que te vienes
Tienes al pobre «Ausebia»
Como le tienes...
¡Y olé!

Debajo de tu reja
Tengo enterrado...
Un par de zapatillas
Para Descalzo...
¡Y olé!

Mueves los ojos, niño,
Con tanta gracia...
Que un Albornoz parecés
Cuando declama...
¡Y olé!

(1) Hay varias opiniones. Por haberme sido simpático el Sr. Almibar, le perdono un chiste sangrientísimo que con motivo del pelo se me ocurre y que él adivinará.

¿adónde fueron á parar esos fondos?
¿Es que los han comido las Juntas
locales? ¿Es que se han evaporado
en las arcas del Comité provincial?
Nada de esto me parece admisible.
La moralidad y honradez socialis-
tas rechazan cualquiera de estos
supuestos.

¿Qué diría el mundo civilizado,
qué pensarían las naciones extran-
jeras, si se supiera que aquí en
Asturias los socialistas educados
y moralizados por Vigil y por su
Aurora resultaban unos estafado-
res de tomo y lomo cual otro sim-
ple mortal cualquiera.

No, eso no puede ser. Las juntas
locales de los centros socialistas
están formadas por individuos de
la absoluta confianza de Vigil, y
él mismo interviene personalmente
en las cuentas del Comité pro-
vincial.

No cabe, pues, admitir que ni
aquellas ni éste hayan chupado las
cuentas abonadas por los obreros;
y sin embargo no se encuentra otra
solución al rompecabezas....

Para hallarla es preciso que
Vigil, en carne humana, venga y
nos diga por qué no figuran en
las cuentas del Comité provincial
las cuotas que debieron abonar los
obrerros de Pravia y de Nueva en
los meses de enero, febrero y
marzo, y los de Lada en esos mis-
mos meses y además en los de
abril y mayo.

¿Lo dirá Vigil? ¿Descifrará el
enigma? ¿Despejará la incognita?

Ya lo veremos.
Mientras tanto los obreros y los
zurriagistas, piadosamente pen-
sando podemos y debemos desconfiar
de esa tan cacareada honradez
y probidad de los vividores de
oficio que manejan el cotarro so-
cial.

¡Lo dirá Vigil? ¿Descifrará el
enigma? ¿Despejará la incognita?

Perfiles Candaminos

En la tierra de los moscones en
el pintoresco concejo de Grado tu-
vo lugar en mitin socialista el día
19 del próximo mes pasado. Y el
pueblo de Villanueva ha sido
el teatro de tan venturosa reunión
en la que por vez primera hizo uso
de la palabra el ilustrado candami-
n, Manuel Rayón y Cuervo.

¡Dichosas gentes, exclamaba
Juvenal, que hasta en los huertos
les nacen dioses! ¡Dichosos socia-
listas, digo yo, que hasta en el pue-
blecillo de Aces encontráis eloquen-
tes y entusiastas defensores!

Tres semanas han transcurrido
ya desde ese día de glorioso triun-
fo.

Durante este intervalo he estado
esperando con verdadero interés
que mi buen amigo Juanin Leal
tratase de publicar en el semanario
socialista el retrato acabado del
egregio hijo del concejo de Canda-
mo.

Ma en vano.
Este silencio tan injustificado, y
el ver el laconismo con que la gace-
ta de Vigil daba cuenta de tan im-
portante y trascendental aconteci-
miento, me ha movido á escribir
esta especie de carta-biografía,
con objeto de rendir un tributo de
entusiasta admiración al ilustre
paisano del General de Marina en
los Estados de Flandes, el valiente
Alonso González.

Dedicóse el Sr. Rayón desde
temprana edad al estudio del difi-
cíl arte de Mozart y Beethoven,
llegando á manejar *La Guiterne*,
digo, el acordeón, con satisfacción
cumplida aún de los flarmonicos
más exigentes.

Deseando, empero, servir de
luz y guía á los agricultores de su
comarca, consagró más tarde su
prodigiosa actividad al desarrollo
de la agricultura. Sus esfuerzos
por *añarizar* (1) la tierra, para apli-
carle los abonos acomodaticios y el
satisfactorio resultado obtenido en
la siembra del trébol, en su pro-
ducción anual, total y por hectá-
rea, dejarán imperecedera memo-
ria en la de todos los candaminos.

Nada diré del éxito alcanzado
con sus maravillosos inventos, pues
las soberbias *ferideras* con manu-
brio y las portentosas *esquirpias*,
parto de su ingenio fecundo, son
de fama universal.

Finalmente, en pujos oratorios,
puede decirse que está á la altura
de sus extensísimos y profundos
conocimientos, como de ello da
brillante testimonio el grandilo-
cuente discurso pronunciado el
precitado día 19 de Marzo.

Enpezó saludando á los concu-
rrentes, en su mayoría agriculto-
res, felicitándoles por haberse aso-
ciado.

Y para que ningún malicioso
pudiera sospechar fines rastreros
y vigilianos en los puntos de su
programa, con leal franqueza y fá-
cil palabra seguidamente declara
el exclusivo objeto de la asociación
que no es otro sino el lograr que
los agricultores tengan la fuerza
necesaria para la defensa de sus
derechos.

Dados sus profundos conoci-
mientos agrícolas, á continua-
ción expone el lamentable atraso
en que se encuentra la agricultura
en España, y en esculturales
párrafos declara las causas á que
obedece tan triste decadencia, que
se reducen, no tanto, fijese bien
el Sr. Gasset, á la falta de canales
y pantanos, y al empirismo y ruti-
na que priva en la gran mayoría de
los agricultores, cuanto á los im-
peditivos é irritantes impuestos
que neutralizan esa fuente de ri-
queza pública,

Por desgracia, un vaso de agua
fría bebido en el calor del discurso
hizo aumentar la circulación peri-
ferica como diría el simpático
don Maximino, apagando los entu-
siasmos del orador, quien se vio

(1) Así se expresaba en cierta ocasión.

precisado á abandonar la tribuna,
no sin que una salva de aplausos
premiase los *conatos* de su magis-
tral conferencia.

Como todos los genios, Manuel
Rayón ha sido víctima de la male-
dicencia. Que sus celebradas *feri-
deras* corren parejas en el terreno
práctico con la famosa cerradura
del *Tontu* de Quirós? No hagamos
caudal de estas malévolas insinua-
ciones; son fruto de la envidia.
Porque un detalle insignificante
detenga la marcha del organismo,
sería ilógico ultrajar la fama de su
inventor con los denigrantes epite-
tos de pedanteria é insipiencia.

Que ese tío *Fosforita* carece de
talento para levantar el edificio
social en Candamo, toda vez que
en la contrata famosa de cierta
obra perdió la friolera de 1.500 pe-
setas? Es la vez del insulto y de la
envidia.

Los errores y defectos son triste
patrimonio de las obras huma-
nas.

Por lo que á mi toca, no dudo
en afirmar que entre los socialistas
europeos, Rayón es el más sabio.
Podrá haber quienes sean más as-
tutos, más farsantes; pero más sa-
bios, lo dudo mucho.

Siga usted, D. Manuel, alum-
brando con los destellos de su cla-
ro entendimiento á los agriculto-
res candaminos; pero antes tenga
presente estas saludables advorten-
cias que aquí para *inter nos* me
permiso hacerle.

Primeramente, Sr. Rayón, guíe-
se usted en todo por los doctos
consejos del amigo *Fabas*, y cierre
sus oídos á los ecos de la
malignidad pública.

Y en segundo lugar, nunca beba
Sr. Cuervo, agua fría en los *inte-
rregnos* oratorios, porque á lo me-
jor se distrae usted un poquito,
pierde el equilibrio y ¡zas! se le cae
el queso del discurso, como á su to-
cayo de la fábula.

El Derecho

¡POBRE OBRERO!

POBRE OBRERO!

Si; ¡pobre obrero! ¡Qué lástima
tengo de tí! Tú, antes tan resig-
nado con tu suerte, tan merigera-
do en tus costumbres, tan respe-
tuoso con tus amos, tan celoso de
tus hijos, tan amante de tu esposa,
tan obediente á las leyes, tan de-
ferente con tus iguales, tan ren-
dido á tus superiores, tan amante
y temeroso de Dios, tan confiado
en su bondad, tan solícito en cum-
plir sus preceptos, tan paciente en
tu pobreza, tan feliz en tu humil-
dad, ¿qué ha pasado por tí, que así
te ha cambiado? ¿es que te ha azo-
tado el simún del desierto y ha
secado en tu corazón el germen
de todas las virtudes?

Porque ahora maldices tu suer-
te, te entregas en brazos de los

vicios mas degradantes, te suble-
vas contra tu amos, abandonas la
educación de tus hijos, maltratas
ó á lo menos desprecias á tu espo-
sa, conculcas ó deseas pisotear to-
das las leyes, blasfemas de Dios y
desacatas sus divinos preceptos,
desafías su justicia y te burlas de
su bondad, buscas con ansia las ri-
quezas y aborreces á los que les po-
seen, anhelas la dicha y te haces
cada día mas desgraciado, has roto
los lazos de amor que te ligaban con
tu Dios y te has forjado las cade-
nas de la más dura esclavitud, so-
nabas con tu libertad y te has en-
contrado esclavo.

¡Cómo no he de tener lástima
de tí! Pues qué, ¿no eres tú tam-
bien hijo de mi Padre? ¿no has
sido tú también redimido con la
sangre de mi Redentor? ¿no eres
tú cohedero mio del reino de la
gloria? ¿no tienes tú como yo, de-
recho á ser eternamente feliz?
Pues, ¿cómo no he de sentir y llor-
rar tu desgracia? ¿cómo he de po-
der ver con ojos enjutos los estrago-
s que la impiedad ha hecho en
tu alma? ¿cómo he de contemplarte
con indiferencia caminando hacia
el abismo de tu perdición? ¿cómo
no he de darte siquiera la voz de
alarma, para que te detengas en
tu camino? Pero ¡ay! que son inú-
tiles mis voces, porque tus ene-
migos apagan con sus gritos los
ecos de mi voz; de nada sirve que
yo llame á las puertas de tu
corazón, porque éstas hace tiempo
están cerradas á todas las inspira-
ciones santas; en vano es que te
tienda una mano amiga, porque
no tienes conciencia de tu peligro
y desprecias mi auxilio desintere-
sado; en vano que salga á tu en-
cuentro para detenerte en el ca-
mino que te lleva al abismo, por-
que tú desdeñas mi interés y con-
tinúas impávido por la pendiente
de la iniquidad.

Y ¡he de resignarme á verte
como nave sin timón, juguete de
las embravecidas olas y estrellarte
el fin en traidores escollos? No:
yo no puedo resignarme á ser tes-
tigo impasible de tu ruina; y aun-
que sepa que cierras tus oídos á
mis consejos, he de gritarte avi-
sándote del peligro; y, aunque
esquivo, me vuelvas las espaldas,
he de decirte la verdad; y aunque
desprecies mi auxilio, he de alar-
garte una mano salvadora.

¡Por Dios, no des oídos á la
sirena del socialismo! ¿no ves có-
mo inocula el odio en tu corazón?
¿no sientes la ponzoña que infiltra
en tu alma? ¿no saboreas ya el
ajenjo que destilan sus palabras
y que amarga todas las horas de
tu existencia? ¿no percibes ya el
ruido de las cadenas con que trata
de esclavizarte? ¿qué digo perci-
bes! ¿no sientes ya el peso de los
hierros con que te tiene aprisiona-
do? ¡Pobre obrero, víctima de tu
candor! abre los ojos de tu alma
y mira á dónde caminas. Para tí
ya no hay cielo, te lo han robado
tus falsos redentores; ya no hay

paz, porque, Dios lo ha dicho, no hay paz para los impíos; no hay dicha, porque ésta es incompatible con el odio, y tu corazón está saturado de hiel; riquezas..... no las poseerás, porque te engañan los que te las prometen, y si las alcanzas, no las poseerás sin amarguras; placeres... no los gozarás sin congojas; salud..... pocas veces informa a un cuerpo sano un alma corrompida; la dicha del hogar..... imposible, porque tú mismo has destruido el nido de tus amores.

Ve ahí los bienes que tan pomposamente te prometieron: el odio, el rencor, la desesperación. ¡Con qué alevosía han estado empozoñando tu alma con sus periódicos, con sus discursos, con sus blasfemias, con su cínica impiedad! y tú, ¡infeliz! saboreas con placer la ponzoña y escatimas un pedazo de pan a tus hijos, para que no falte la cuota con que mantengan sus vicios los que te explotan, y para sostener esa prensa infame, que no tiene otra misión que acarrear almas al infierno y cuerpos al patíbulo o al presidio!

Mira bien, desgraciado obrero, qué hacen por tí los que te adulan para explotarte. Cuando la enfermedad llama a las puertas de tu pobre morada; cuando, inútil para el trabajo, no tienes un pedazo de pan con que acallar el hambre de tus hijos; ¿has visto a alguno de ellos llegar hasta tu lecho de dolor para llevarte algún socorro? ¿Tienen para tí siquiera una palabra de consuelo ó te abandonan a tu triste suerte en brazos de la miseria y de la desesperación?

¡Abre tus ojos, hermano mío, y mira cómo te han puesto! Vuelve, aun es tiempo, vuelve a la casa de tu padre; vuelve al seno de tu madre, la Santa Iglesia, que te espera con los brazos abiertos; vuelve al regazo de tu madre, la Virgen María que no desea otra cosa que estrecharte contra su tierno corazón. Dale ese consuelo; ofrécele ese obsequio. Ella te sacará ileso de las garras de tus enemigos, te defenderá de sus ataques y devolviéndote la fe perdida, recobrarás la paz y la dicha, exclusivo patrimonio de los hijos de Dios.

R. L.

LITERARIA

Como yo soy un canta-claro con educación y buena indumentaria, cúmpleme advertir que no soy amigo de D. Víctor Suárez Capalleja, que nada le debo, que no le he visto nunca, al menos que yo sepa, y que no sé de su físico sino que es feo, aunque simpático.

Y a pasar de todo eso, me creo en el caso de pegar un toque de

bombo al respetable individuo del «cuerpo facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos» por sus recientemente publicadas *Miniaturas de la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo*.

El cual individuo del cuerpo etcétera es el propio D. Víctor, quien llama *Poema* a sus *Miniaturas*, apellidándolas *versos*, aunque sólo en dos librerías y en casa del autor, Jevellanos 1,2.º para lo que ustedes gusten mandar.

Hace tiempo que yo soy admirador entusiasta y secreto del señor Capalleja, que se reveló primero como amigo del aseo personal en sus clásicos estudios sobre la *limpieza de la piel*; luego con sus profundas lucubraciones sobre la *higiene del matrimonio*, monografía despampanante en la que el autor se manifestó decidido partidario del mejoramiento de la raza: después como poeta laureado en *El Nalón*, mi vecino, y finalmente por los bombos de *El Carbayón* con motivo de las precitadas *Miniaturas*.

Aunque a decir verdad califico de bombos las palabras del diario asturiano, *ducido*, que diría el poeta de autos, por mi entusiasmo hacia éste, pues que *El Carbayón* no vino a decir nada entre dos platos y más bien parecía aquello una guasa que un elogio, no obstante merecerlo el señor Capalleja tan cumplido como se va a ver.

El marrullero decano de la prensa ovetense decía: Verán ustedes con qué vigor y naturalidad canta el bueno del Sr. Archivero; y copiaba unos versos, pero no afirmaba rotundamente y por su cuenta ni lo del vigor ni la naturalidad.

El lector falto de gusto podía responder: Pues perdone, pero no veo nada.

Yo no ando con esos tapujos, me declaro francamente fascinado por el poeta y para convencer a mis lectores de que tengo buen gusto, procuraré razonar mis afirmaciones citando versos, pero ¡qué versos! verán ustedes.

En la primera página quiere el señor Suárez decir que Jesucristo, durante la última cena, anunció a los apóstoles la infamia.

Que Judas de Keiroth, traidor apóstol, *Muy luego* a cometer se disponía.

Y lo dice de la manera que puede ver el lector discreto:

El buen Jesús, al celebrar la Pascua,
Y al robarlos con su Cuerpo y Sangre,
Se la anunciara *quejumbroso y triste*.
Solemne *conticinio*.

Esto se llama escribir con alma, naturalidad, robusted y conticinio.

Para decir lo mismo, ¿quién hubiera escrito esos versos incomparables?

Bueno, y qué tienen ustedes que pedir a estos cuatro versos de la segunda página?

La multitud angélica de angustia
Se estremeció y de horror y más se hu-
(milla
La sien al ver que el Santo de los Santos
El torrente Cedrón atravesaba.

Yo, la verdad, no en siendo bien lo que ahí dice el poeta, pero gordo y de primera debe ser, porque eso de *extremecerse de horror y más*, resulta un verdadero Cedrón de poesía.

¿Que quieren ustedes metáforas? Jesús atreviase el torrente, y dice el bardo:

Las alas, que a su faz eran de espejo
Gemían el dulcísimo suspiro
Que de su amante corazón rebosa.

¡Toma metáfora! ¿Que no entienden ustedes eso muy bien? Ah, yo ni bien ni mal.

¿Que quieren ustedes adjetivos? Pues hártense de ellos, y de primera:

«Orad, orad, el Salvador les dice;
La hora *funeral* ya se aproxima,
Y *densa* oscuridad lo invade todo
Busco para sufrir el más *oscuro*
Recondito escondrijo: todavía...

Si, todavía faltan adjetivos en esta segunda estrofa del Poema.

Un gran dolor sellaba su *almo rostro*;
Que se erguía la Cruz, *horrída* imagen!...
Y el *buen* Jesús, el Redentor del mundo,
El Cordero *inocente*, en quien el brazo
Y la celeste cólera caía (*caían, hombre*)
Dobló el hinojo, y, cerca de un olivo
Lúgubre y solitario, el *adorable*...

Lector, *doblemos el hinojo* ante una tan impetuosa potencia adjetivista.

¿Que quieren ustedes hacer ejercicios de pronunciación rápida y de aliento soberano? Pues verán ustedes qué placidez encantadora la de estos versos.

En el *último límite* del orbe,
Subitáneo surgió *claror* celeste,
De donde descendía en *raudo* vuelo,
Vestido de alba luz, un *noble* Arcángel,
Miguel volaba en alas de un *relámpago*...
Al *posarse* el *Celícola* en el mundo.....

¡Vaya con el Celícola!!

¿Decían ustedes que deseaban saber cómo pueden mirar unos ojos dulces y tranquilos, sobre todo los de Nuestro Señor Jesucristo?

Pues veáse cómo miraron a Judas... según el vate:

Y aquellos ojos dulces y tranquilos
Que parecían retratar el cielo,
Sobre la frente del traidor apóstol
Con *terca obstinación* quedaron fijos.

Pues ya lo saben ustedes; esos ojos pueden mirar *con terca obstinación*; ¡lo que sabe este Sr. Suárez!

¿Harmonía imitativa, decían ustedes? Veán lo que pasa luego que S. Pedro negó la tercera vez a Jesús:

Despidió entonces
Despertador quiquiriquí el gallo...

¿Se van ustedes conveciendo de que en toda la quintana poética nadie lanza quiquiriquis más que Capalleja?

¡El es el gallo de la poesía contemporánea!

Para terminar, porque ya es hora, medítense las sublimes bellezas de estos versos:

Con una venda sobre aquellos ojos,
Que al sol su lumbre fúlgida *dispensan*.

Y *son al serafín* de arrobado dulce,
Recibe en su mejilla, más hermosa
Que el *puro oriambar* de vernal mañana,
Afrentas horrosas y *sopapos*...

¡Sopapo! Digo magnífico!
Y yo pregunto. ¿es ó no poeta quien así canta?

Pues conste que todo el «Poema» está a la misma altura.

Lástima de sopapos y de dinero. De sopapos... para los que no se entusiasman con estas cosas. Y de dinero para comprar la edición de las *Miniaturas*.

Con objeto de que no se pudran en las librerías tales conticínios.

Zurriagazos

Muy no soy yo el encargado de darlos a Vigil y al socialismo: son los obreros de unos cuantos pueblos que respiran por la llaga de las cuotas, y me escriben explicando el busilis de las famosísimas cuentas publicadas por *La Aurora*.

Esos obreros picados de la curiosidad, leyeron cuanto estos días vengo diciendo en sobre las tales cuotas, y tuvieron la atención de escribirme unas caritas cortas pero expresivas, que voy a tener el gusto de publicar aquí para solaz de mis lectores, a quienes considero con deseos de saber lo que dicen mis comunicantes.

Dicen así:

Pola de Lena 5 de Abril de 1903.
Sr. Director de EL ZURRIAGO SOCIAL
Pravia

Muy señor mío: He leído con vivo interés en EL ZURRIAGO el extracto de Cuentas publicado por el Comité Provincial Socialista de Oviedo y me extraña sobremanera ver que no veo, en las listas de paganos, a los incautos obreros de este concejo, que un día tuvieron la candidez de creer en las predicaciones de Vigil.

Es cierto que estos *polesos* de la montaña bien pronto se desengañaron y alzaron el cesto a los comedores que venían a explotarlos: pero no es menos cierto que al fin y al cabo pagaron durante dos meses a pesetilla por barba para eso del socialismo: y ahora esas pesetas no parecen. ¿Qué fué de ellas?

¿Quién las comió? Si alguno tenía hambre y las invirtió en panecillos ¿por qué no lo dice y le daremos el buen provecho?

Los obreros tenemos interés y creo que hasta derecho a que se nos dé cuenta de esas cuentas.

Porque nos hayamos desengañado a tiempo, y hubiésemos mandado a Vigil a pasee hace más de ocho meses, no nos parece razón bastante para que algún *listo* se haya alzado con el santo y la limosna.

Ruégole, pues señor Director, publique estas líneas en su valiente semanario a ver si alguien se da por aludido.

Por ello le quedará agradecido s. s. s. q. b. s. m.

J. P. y P.

El autor de la carta que antecede se refiere al viaje aquel famoso que hizo allá por el verano Vigil a uno de los pueblos de Lena en donde fundó un centro que sólo vivió dos meses y del que ya habló EL ZURRIAGO en otra ocasión.

Continuará